

El olvido

Cuando tu mente escucha la palabra "enfermedad" todo tu cuerpo se estremece, y mucho más cuando el diagnóstico es para un ser querido. Creo que nadie está preparado para una noticia así.

En mi caso, siempre pensé que mi madre era una especie de superheroína, inmortal e inmune a todo. Otra de mis teorías era que realmente no tenía tiempo. Eso de las enfermedades no era para ella, ya que siempre estaba muy ocupada velando por el bienestar de los demás. Padecer una enfermedad no tenía hueco en su apretada agenda del bien hacer. Pero de repente, sin uno mismo querer, las cosas pasan, y cuando te quieres dar cuenta tu vida da un giro de ciento ochenta grados, y todo se torna del revés.

Alguien menciona la palabra "Alzheimer" y la angustia se apodera de tu mente y de los tuyos. En ese momento el miedo invade todo tu cuerpo; ¿Y ahora? ¿Cómo lo vamos a gestionar?, ¿Qué va a pasar?, ¿Qué hacemos?, ¿Seremos capaces de llevarlo?, y sobre todo, ¿cómo la podemos ayudar?

Pues realmente no hay respuesta a estas preguntas, todo se vuelve improvisación. Solo te queda estar ahí apoyando y padeciendo.

Siempre pensé que lamentarse era de cobardes, y que de nada sirve quedarse con los brazos cruzados. Hay que luchar, levantarse y seguir. Nunca hay culpa ni culpable, las cosas pasan porque tienen que pasar, y más cuando llama a tu puerta es esta terrible enfermedad. Luchar es nuestra única salida. Pero este caso era distinto, la injusticia y la impotencia era lo único que te venía a la cabeza. Es mi madre... ¿Por qué la persona más buena del mundo podía padecer la enfermedad más cruel? Y después de llorar y lamentarte te das cuenta de que no vas a solucionar nada. Entonces sólo queda resignarte y quedarte con lo bueno. ¿Y qué era lo bueno? Coger su mano y juntas regresar al Candás de los años sesenta y setenta donde su mente le decidió dejar.

Yo todavía no había nacido, pero por lo que ella decía parecía muchísimo mejor que la época actual. Mamá tenía sobre veinte pico o treinta y pico años (nació en el treinta y nueve) y en su día a día no había tiempo para el aburrimiento. Siempre estaba ocupada. Se pasaba el día entero ayudando a los suyos, cumpliendo con cada tarea que le tocara desempeñar en el momento oportuno al que viajara su mente. Todos los días a las cinco de la mañana ya madrugábamos y teníamos que subir desde "la calle los cubos" donde ella vivía hasta "Carrero Blanco". Su hermano empezó a trabajar en la "Uninsa" como la mayoría de los marineros de la época, y como era bastante miedoso teníamos que acompañarle para que "el panadero" lo acercara hasta Avilés. Volvíamos a casa y nada más llegar su hermana ("la segunda") siempre nos decía... ¿A dónde vas a estas horas? ¿Écheste o levánteste? Pues en realidad siempre era lo segundo. Ya que estábamos íbamos a misa. Luego recogíamos a sus "Nenos" para llevarlos a la escuela. Esa era una de sus mayores angustias

cuando pasado y presente se entremezclaban, ¿Quién los llevó a la escuela? Y le contestaba...Yo. ¿A todos?... preguntaba, echando las manos a la cabeza...Si, claro...le decía yo...Ella me replicaba... Imposible, y me espetaba... no te conozco muy bien, pero dudo mucho que te hagan caso... Al poco cambiábamos de tercio y teníamos que ir a casa "Chiribí" que allí estaba seguro mi Güelo tomando un vino, que en breves le tocaría marchar a bonito y todavía ni nos habíamos despedido. Por la tarde teníamos que ir a abordar a casa "Goya" y teníamos que ser puntuales para no llevarnos un coscorrón. Otras veces íbamos a la fábrica de "Portanet" en la que la mayoría de las veces nos tocaba descargar bocarte. Cuando eso pasaba teníamos que avisar en casa que no íbamos a comer. Pero no penséis que el trabajo en la fábrica era duro para ella, pues no. En esos recuerdos solo había cosas buenas; las trastadas de los mozos, las risas con sus compañeras y de sobremanera los "cantares", cosa que el Alzheimer no fue capaz de arrebatarle. Casi casi hasta el final la acompañaron. Era algo sumamente curioso, porque llegó a ser incapaz de reconocernos, incluso de no reconocerse ni a ella misma en el espejo, pero no dejaba atrás ni una sola letra del cancionero candasin.

Aunque para mí, lo mejor de todo eran los domingos... Los domingos en el Candás de los sesenta-setenta eran pura magia. No había tiempo para aburrirse. Daba igual a la hora que te levantas que siempre íbamos a misa de doce. Después de la misa íbamos a "la Parra" a tomar el vermú con un pincho de ensaladilla del gran Genaro. Ya ni comíamos. Luego volvíamos a casa en "los cubos" y ahí ya había varias opciones dependiendo de la época en la que estuviéramos, porque nuestro vaivén de años tenía un amplio abanico. Si todavía no había entrado en acción mi padre íbamos al "Manila" a coger sitio para cuando vinieran todas las amigas a charlar y tomar algo; algún cantarín caía seguro. Y si mi padre ya había aparecido en nuestras vidas nos preparábamos y esperábamos hasta oír el rugir de su "MV" y el murmullo de todos los rapacinos del barrio que gritaban..."¡Donga! baja que ya vino Joaco con la moto", y de la misma nos marchábamos para el baile a la "Nozaleda".

Y así pasamos la vida nuestros últimos cinco años. No todo fue de color de rosa. El día a día fue muy duro, sobre todo al inicio que no sabes muy bien que está pasando. Eres incapaz de asimilar que su mente se desconecta de los suyos y el tiempo solo te deja su cuerpo cada vez más débil. El olvido es cruel, y lo es también ser consciente de que tu madre no sabe que existes. Pero en el fondo la experiencia vivida te hace separar la paja del grano y quedarte sobre todo con lo bueno. Ella decidió quedarse en esa época de su vida donde fue más feliz, rodeada de su familia, de sus padres, hermano, de sus queridísimas hermanas y sus alegres cantares. Yo no le puedo reprochar nada, a través de sus hermosos ojos verdes descubrí una época maravillosa. Con nada eran super felices.

Seguramente ahora cantarán todos juntos de nuevo velando por todos nosotros. Y aunque no nos recordara estoy segura de que tanto mi marido

como yo, y sobre todo su adorable nieto, estaremos para siempre en su corazón como ella está en los nuestros. Imposible no amarla...